

LAS TRES PROPUESTAS INTEGRACIONISTAS DE BOLÍVAR Y OTROS TEMAS BOLIVARIANOS

ARIZMENDI POSADA, OCTAVIO.

Santafé de Bogotá, 1996. Publicación Universidad Central, 183 páginas.

Escribir sobre Bolívar ha llegado a convertirse, en gran medida, en un ejercicio consagratorio. No de Bolívar, ni mucho menos, sino de muchos ensayistas y escritores que han encontrado una vía expedita para su personal consagración bibliográfica y publicitaria a través de la denigración sistemática o de la manipulación abierta de la personalidad del Libertador. Empañar o falsificar su figura y sus ejecutorias con uso de tardíos y bien dudosos descubrimientos históricos que dicen *humanizarlo* garantiza así un sello de independencia y originalidad.

Los viajes a los íntimos repliegues de su psiquis, las furtivas incursiones nocturnas a sus aposentos privados y el supuesto conocimiento minucioso de sus estados anímicos han querido desplazar con cierto desenfado el análisis objetivo de su vida pública, razón única de su perennidad maravillosa. *Las tres propuestas integracionistas de Bolívar y otros temas bolivarianos*, impecable publicación de la Universidad Central de Colombia, recoge ocho ensayos del gran educador Octavio Arizmendi Posada que desarrollan aspectos diversos del pensamiento político, internacional, ético y social del Libertador. Se trata de disecciones directas de textos de Simón Bolívar—discursos, proclamas, manifiestos— que le permiten a Arizmendi ir tejiendo cuidadosamente, sin premura, la trama compleja y profunda del pensa-

miento bolivariano. Es refrescante advertir sus fuentes: *Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia*, *Manifiesto de Cartagena*, *Invitación del Libertador Bolívar a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala a formar el Congreso de Panamá*, entre otras. Arizmendi reivindica, como principio orientador de su obra, el carácter eminentemente público de la figura del Libertador. Y al hacerlo se distancia de la tendencia imperante de buscar a cualquier precio una versión más de un inasible Bolívar desnudo. Afincado con firmeza académica en la autenticidad indeleble de los textos bolivarianos, Arizmendi construye su originalidad como analista histórico, evadiendo extravagancias y acercando sutilmente al lector al Bolívar que siempre cautivó: el héroe forjador de naciones y el visionario político.

La dimensión futurista del pensamiento integracionista de Bolívar es especialmente significativa para Arizmendi, quien rescata del olvido el tratado público suscrito en 1822 entre las repúblicas de Colombia y Perú, por inspiración directa de Bolívar, en virtud del cual se establecía la unión, liga y confederación perpetua entre los dos países. Este tratado determinaba el establecimiento de una asamblea binacional que estrechara sus vínculos y sentara las bases para la unión subregional. Este ideal integracionista sobre el cual llovieron las incomprensiones de los

contemporáneos del Libertador sería el pilar para la resurrección, más de cien años después, de una exhausta Europa de posguerra y jalonaría, en el umbral del siglo XXI, el desarrollo de diversas economías del mundo.

La presencia del pensamiento político de Bolívar en las ideologías de los dos partidos tradicionales colombianos es otro de los temas que ocupa admirablemente a Arizmendi. La filosofía política bolivariana insufló, en verdad, los cuerpos doctrinarios del conservatismo y del liberalismo. El realismo conservador y el espíritu igualitario liberal son hijos indistintos del pensador Bolívar, cuyas reflexiones brindan hoy, también, una luz certera en medio del caos político. "Que el Poder Legislativo se desprenda de las atribuciones que corresponden al Ejecutivo; y adquiera no obstante *nueva consistencia, nueva influencia* en el equilibrio de las autoridades", escribió Bolívar en el Discurso al Congreso de Angostura. Esta *nueva consistencia* y esta *nueva influencia* son llamados de atención y advertencias vivas del pensamiento bolivariano a una rama de poder público divorciada de la opinión colombiana y ajena a los anhelos mayoritarios de cambio.

Pero es el ámbito moral el que permite escuchar con mayor amplitud y actualidad el eco del mensaje bolivariano. Arizmendi se detiene en el estudio del proceso de renovación moral de la sociedad según el pensamiento del Libertador y examina sus tesis sobre autoridad militar y autoridad moral, poder militar y poder civil y desprendimiento del mando. El factor ético dentro de las decisiones políticas y militares, presente en forma recurrente en los textos bolivarianos, es fundamento de las nuevas teorías normativas del Estado, cuyo desarrollo avanza hoy en muchos centros académicos el mundo como respuesta al escepticismo y al desengaño de una opinión universal que ha establecido una igualdad inapelable por lo pronto: política e inmoralidad. El mensaje de

Bolívar se encuentra desprovisto aquí de la más mínima insinuación retórica porque el factor ético, la *razón ética*, busca el reordenamiento de los principios de la gestión pública.

Octavio Arizmendi Posada escoge en esta obra el camino arduo de la observación histórica rigurosa y objetiva. Y lo realiza con amenidad y óptimo castellano, en uno de los análisis más serios que sobre los textos de Bolívar se hayan publicado en tiempos recientes en el mundo hispanoamericano.

Los rescates lejanos de grandes personalidades requieren extenuante rigor. El arte de la biografía —esfuerzo distinto de las aventuras noveladas que inundan copiosamente el mercado actual— merece ser ensayado, necesita ser ensayado, muchas veces más sobre Bolívar. La explosión de pirotecnias imaginativas —muy vendibles— con la pretensión de llenar vacíos históricos —aquellos eslabones que quedarán eternamente perdidos— desfigura y falsea la naturaleza y el carácter de los actores de la historia. Octavio Arizmendi Posada recrea por ello la historia. Así, a partir de una sujeción estricta a los textos bolivarianos como método de investigación, logra brindar también al lector una visión de la persona del Libertador. Y redescubre de esta manera su grandeza, su aversión a la pequeñez humana y su sensibilidad inmensa.

Sin emprender riesgosos periplos por las aguas de la ficción, que tantas veces matan la historia, Arizmendi nos permite imaginar, dentro de los parámetros de la verdad y de la posibilidad históricas, a un Bolívar colmado de ejecutorias, de sueños y de frustraciones. Arizmendi muestra que el ejercicio de analista histórico objetivo también cautiva. La historia, para ser absorbida, no tiene que vestirse con las ropas ajenas del novelista o del creador literario. Basta tener, para expandirla con éxito, coherente imaginación. ■

JUAN DANIEL JARAMILLO ORTIZ